

Teatro folklórico: Una representación de moros y cristianos¹

Folk theater: A performance of Moors and Christians

CONSTANTINO CONTRERAS O.^a

^a Universidad Austral de Chile, Chile.
ccontcuraco@hotmail.com

Chiloé, por haber recibido por más tiempo que el resto del país el influjo directo de la península, por la fuerte actividad evangelizadora desplegada por los misioneros por mucho tiempo desde fines del siglo XVI, por su aislamiento geográfico y por la consiguiente escasez de intercambio cultural con otros centros, mantiene una serie de costumbres —especialmente en el terreno religioso— de un pasado lejano, muchas de ellas de claras raíces hispanas.

De especial interés para el estudio del folklore de la provincia es la *Fiesta de Moros y Cristianos*, que se celebraba en la isla Quenac, del departamento de Quinchao, y que consistía en la representación de una especie de auto simbólico que el pueblo llamaba *Comedia de Moros*, con seguridad introducido por los antiguos misioneros.

Empezaremos por dar algunas breves noticias acerca de la localidad. Por el centro de la isla pasa el paralelo 42°27' lat. y el meridiano 73°23' long.; su extensión es de unos seis kilómetros de largo por unos tres a cuatro de ancho; de superficie plana general, con regulares terrenos de cultivo. Contiene la villa de su nombre, situada en la costa norte; de pocos pobladores, tiene iglesia, escuela pública y oficinas de registro civil y correos. Esta villa fue capital del departamento de su nombre hasta 1855, año en que se incorporó al actual de Quinchao que le comprende. En la parte sur de la isla hay otro caserío denominado Capilla Antigua, nombre que recuerda el asiento de misioneros de antaño. La población actual de la isla está muy reducida debido a la emigración de gente joven, no pasa de los mil habitantes; abundan los apellidos hispánicos: Méndez, Láinez, Ruiz, Mayorga, Reinaldos, etc., a pesar que los hay también franceses, irlandeses, italianos e ingleses. La religiosidad de la gente es grande y la isla pasa por ser la que mayor número de sacerdotes ha aportado en todo el departamento.

¹ Publicado originalmente en *Estudios Filológicos* 1, *En homenaje a Eleazar Huerta*, 1965: 81-98 (Nota del Editor).

La *Fiesta de Moros y Cristianos* se había venido celebrando en la villa de Quenac con cierta regularidad hasta el año 1944; una última representación se llevó a efecto el año 1952; sin embargo, algunas personas del lugar nos han informado acerca de los pormenores de esa fiesta, e incluso, como veremos más adelante, nos han dado la versión casi completa del texto de la pieza teatral.

Para la representación se escogía siempre una fecha notable, generalmente el 18 de septiembre. Los papeles, por lo general, eran transmitidos oralmente de padres a hijos y éstos podían participar cuando llegaban a poseer un gran dominio de los trozos que llamaban *relaciones*. Bastaban pocos ensayos.

El día de la representación se reunían espectadores no sólo del lugar, sino también de las islas circunvecinas y tomaban colocación alrededor de la plaza donde se efectuaría la novedosa contienda entre moros y cristianos. Antiguamente la representación duraba gran parte de la tarde —aproximadamente tres horas—, pero con el tiempo fue sufriendo mutilaciones.

Un total de catorce actores tomaba colocación en la plaza: siete correspondían al bando moro y siete al cristiano. Los bandos se situaban a una distancia de unos cuarenta metros uno del otro y sus campos respectivos estaban separados por alguna señal demarcatoria.

Los actores se presentaban llevando una indumentaria que conjugaba elementos varios. Los moros llevaban pantalón blanco, con vivos rojos laterales, sombrero de papel de colores vistosos; los cristianos, pantalón azul y banda tricolor sobre la chaqueta. El Rey Moro vestía de blanco, llevaba gorro rojo con cinta blanca, capa terciada, polainas, y una media luna roja en el pecho; el Rey Cristiano vestía como sus súbditos, pero llevaba además la corona distintiva confeccionada con mimbre y papel de color, capa bien adornada y una banda tricolor (los colores de la bandera chilena) más grande.

Los Reyes tenían por trono pequeñas tarimas donde se colocaban algunas sillas; los embajadores de los reyes (dos por bando) disponían de cabalgaduras; los centinelas (uno por bando) portaban escopetas; los soldados portaban sables de madera, ordenados en fila entonaban cantos al mismo tiempo que marcaban el ritmo con un leve movimiento lateral del cuerpo en algunos momentos de tensión. Ambos bandos disponían de algunos instrumentos musicales (bombo, caja, *cordión*) que utilizaban muy poco y que generalmente se reservaban para el desfile final.

Los hechos ocurrían de la siguiente manera:

Los moros han robado el *Madero de la Cruz* y los cristianos tienen que rescatarlo para lo cual envían dos embajadas sucesivas a parlamentar con el Rey Moro. Este exige cierta cantidad de ducados; pero los cristianos se los niegan y la segunda embajada actúa por la fuerza y recupera la Cruz. Embajadores moros se entrevistan con el Rey Cristiano y exigen que se cumplan las peticiones de su Rey; pero, ante la negativa, se declara la guerra. Luchan ambos bandos por algunos minutos hasta que los cristianos logran sacar ventaja. Vencidos los moros, se convencen de que el Dios cristiano es más poderoso, admiran su ley y aceptan el bautismo. Una vez cumplida la abjuración, moros y cristianos se abrazan y entonan cánticos a Dios y a la Virgen del Socorro, Patrona de la villa.

El asunto de la pieza teatral corresponde al fondo común de ideas y sentimientos del pueblo español creado a raíz de la Reconquista. Sabemos que la dominación musulmana y el esfuerzo por rechazarla afirmaron cada vez más la fe cristiana. El Rey Cristiano que interviene es Carlos V, según los informadores, y no Carlomagno, como dice Vázquez de Acuña (Vázquez de Acuña 1956: 31). Se comprende que sea popular la figura de este rey, porque con él se logró la unidad del Estado español, él continuó la acción defensora de la fe, y, además, aspiró a realizar la idea imperial de la *universitas christiana*. En relación con los moros, si bien es cierto que habían sido expulsados por los Reyes Católicos, quedaban los vasallos moros que servían a los cristianos, los mudéjares o *moriscos*, por cuya conversión luchó fuertemente Carlos V; prueba de esto es que en 1526 dio una orden para que se bautizasen todos ellos so pena de expulsión, medida que fue repetida después por Felipe II y completada por Felipe III (Altamira 1946: 374).

El hecho de que figure como Rey Moro el Sultán Turco Solimán no nos debe extrañar, ya que musulmanes y turcos se confundían en su afán de codicia del territorio español y atacaban a Carlos V por distintos puntos de su imperio. El Sultán otomano Solimán II, el Conquistador o el Magnífico, dirigió varios ataques. Se recuerda por ejemplo el Sitio de Viena (1529) en que, bajo su mando, los ejércitos turcos aliados con Francisco I atacaron a los cristianos. Según nos dice la historia, este turco no se cansó de fatigar a los cristianos hasta su muerte (1566), ya que durante el reinado de Felipe II siguió con su acción saqueadora y amenazante, sea por mar o por tierra².

Esta pieza del teatro popular procede indiscutiblemente de las farsas de temas históricos y religiosos muy comunes en España. Ricardo del Arco y Garay en su obra *Notas de Folk-lore Alto aragonés* (Del Arco y Garay 1943), en relación con la temática de esas farsas, dice lo siguiente: “El tema predominante es el de la Reconquista, el de la lucha entre cristianos y moros, el de nuestra cruzada nacional, por la que no hubimos de participar en las cruzadas europeas al Oriente” (Del Arco y Garay 1943: 109). Luego agrega: “Cabe pensar, fundadamente, en un influjo de la idea de los Cruzados de rescatar el Santo Sepulcro del poder de los turcos, raza mahometana, o acaso en el recuerdo de los piratas turcos de las costas del Atlántico, salidos de su guarida del Mediterráneo” (Del Arco y Garay 1943: 109). Si bien es cierto estas representaciones de *Moros y Cristianos* tienen un abolengo largo —en el siglo XVI ya se celebraban para conmemorar la toma de una ciudad o una plaza fuerte de moros (Vázquez de Acuña 1956: 29)—, en la actualidad están desapareciendo y se conservan sólo en comarcas aisladas. José Manuel Gómez-Tabanera en su obra *Trajes Populares y Costumbres Tradicionales (Tesoro del folklore español I 1950)*, nos dice que las cuadrillas de moros y cristianos tienen especial importancia en Tarragona (77-78); en Castilla la Vieja, pocos pueblos conservarían estas representaciones, muy populares antes, en los actos de Cuaresma y Carnaval, sobre todo en la provincia de Valladolid, donde eran conocidas con

² *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Tomo XIX. *España en tiempos de Felipe I* (1556-1598). Por el P. Luis Fernández y Fernández de Retana. Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1958, Vol. 1, pág. 40; Vol. II, págs. 59, 62, 66, 67.

el nombre de *entradillas de moros y cristianos* (156). Donde son más características estas representaciones y donde mejor se conservan parece ser —por lo que nos dice— en las provincias de Navarra y Aragón, por cuanto es una zona de mayor aislamiento y de mayor fe religiosa. En Jaca, por ejemplo, goza de estimación el *moro de la Victoria* (180).

Generalmente las representaciones forman parte de las fiestas votivas. Por ejemplo, en Híjar (Bajo Aragón) se representa un verdadero drama sagrado.

Se trata de probar a la Virgen el amor inalterable de su pueblo. Para ello se simula la consabida invasión de moros que tratan de apoderarse de la estatua de la Madre de Dios; los soldados cristianos se oponen y se traba la batalla, con la intervención del diablo, del ángel salvador, etc. Al final, los soldados se truecan en danzantes y ejecutan diversas evoluciones. El dance se tiene, por lo general, a la salida de la misa mayor en la plaza, ante autoridades e invitados. Bancos puestos en círculo determinan como una platea (Del Arco y Garay 111).

Del Arco y Garay nos describe una serie de representaciones y nos da a conocer los textos que durante ellas se recitan, en todos los cuales predomina la forma del romance tradicional. Concretamente, se refiere a “La Morisma” de Aínsa, la “Morisca”, de Torres del Obispo, y cuatro *dances* de otros pueblos cercanos, del partido judicial de Sariñena: Sena, Sariñena, Pallaruelos de Monegros y Robres.

“La Morisma” de Aínsa está destinada a conmemorar la aparición de una misteriosa Cruz que —según la leyenda— surgió en Sobrarbe durante la batalla que sostuvo Garci Gómez contra los moros el año 724 y que habría animado a las huestes cristianas hasta llevarlas a la victoria. Allí se levanta un templete con una Cruz que es objeto de gran fervor popular. “La Morisma” se desarrolla por partes, durante dos días (14 y 15 de septiembre). Es la bandera cristiana la que los moros arrebatan. Los Embajadores tienen con los Reyes sus correspondientes parlamentos. Se declara la batalla, aparécese el signo de la Cruz de Sobrarbe; los cristianos vencen y simulan decapitar al Rey Moro; interviene la Reina quien se deja bautizar e invita a su ejército que haga lo mismo; “aceptan los moros el bautismo, y reunidos con la rondalla del pueblo y a la vuelta de recoger las dádivas que reciben para solemnizar el bautizo, marchan los dos ejércitos, cristiano y moro, precedidos de sus Reyes y Embajadores a caballo, y todos en amigable compañía y vestidos de uniforme, a postrarse ante la Cruz de Sobrarbe” (Del Arco y Garay 116).

Las representaciones sobre *Moros y Cristianos* pasaron a América y se mantienen hasta nuestros días en algunas fiestas religiosas. El profesor Juan Uribe Echevarría (Uribe Echevarría 1963) dice que ha presenciado variantes en el Cuzco (Perú), en el Carnaval de Oruro (Bolivia), y en la Basílica de la Virgen de Guadalupe (México); se mantendrían también en Guatemala, Venezuela, Colombia y Ecuador (95). También ha encontrado versiones en el norte de Chile. Durante las festividades de la Tirana de Tarapacá se suele representar el *Auto Sacramental El Cautivo*, en el lugar denominado Cruz del Calvario, a las afueras del pueblo. En la publicación citada reproduce una versión de ese auto sobre *Moros*

y *Cristianos*. El texto es de gran interés y se encuentra en prosa y verso. Aquí los moros se apoderan, no ya de la Cruz, ni de la imagen de la Virgen, ni de la bandera, sino de un cristiano; pero siempre el motivo central se resuelve con la victoria de los cristianos y la conversión de los moros (94-102).

La representación de *Moros y Cristianos* que se efectuaba en Quenac la presencié el público por última vez, como se ha dicho, en 1952. En esa oportunidad los papeles principales estuvieron repartidos de la siguiente manera:

Rey Cristiano:	Ramón Yáñez (vive actualmente en la localidad, tiene 70 años de edad).
Rey Moro:	Ramón Laínez (fallecido).
Embajadores cristianos:	Conde: Sandalio Barría (vive en el lugar, tiene 73 años). Duque: Delfín Barrientos (fallecido).
Embajadores moros:	Soldado moro: Juan Pedro Villegas (fallecido). Amet: Juan Vargas (fallecido).
Centinela cristiano:	Juan Contreras (vive en el lugar, tiene 70 años).
Centinela moro:	Antonio Ruiz (vive en el lugar, tiene 70 años).

El texto que presentamos más adelante es una recopilación efectuada en dicha isla en abril del presente año, para la cual nos valimos de las relaciones o trozos que conservan por tradición oral algunos sujetos de la localidad. Encontramos también algunas hojas manuscritas en que los actores que hicieron de Conde cristiano y sus respectivos papeles; pero es una parte escasa. Casi la totalidad del texto se debe a la memoria de tres personas del lugar, de las cuales paso a entregar algunos datos personales:

Ramón Yáñez Mayorga, 70 años, nacido en Quenac. No tuvo más estudios que el primer año de preparatorias. La mayor parte de su vida la ha pasado en la isla; hizo su servicio militar en Ancud. Aprendió las *relaciones* que recitaba su padre, Juan Antonio Yáñez, quien hizo el papel de Rey Cristiano en varias oportunidades, y las que recitaba Delfín Barrientos, quien hacía de Duque. Después de muerto su padre, don Ramón actuó en seis oportunidades en el papel que aquél representaba, todo lo cual le permitió aprenderse la totalidad de los papeles. Actualmente recuerda gran parte del texto; las cuatro quintas partes aproximadamente del texto recopilado fueron recitadas por él, incluso nos hizo las indicaciones necesarias para las acotaciones y entonó las partes que se cantaban.

Sandalio Barría Ruiz, 73 años, nacido en la localidad, donde ha permanecido gran parte de su vida; cursó los primeros años de la Escuela Normal de Valdivia y desde niño se interesó por aprender algunos papeles. En tres oportunidades actuó de Conde; recuerda su papel y poco de lo demás.

Abigail Vargas, 46 años, nacida en la localidad, no ha viajado, sabe leer y escribir y goza de excelente memoria. A los 35 años aprendió de su padre, Juan Vargas, la parte de Amet y varios papeles de otros personajes.

El texto que presentamos a continuación, como podrá apreciarse, contiene pocas partes en prosa; casi la totalidad está en verso, en la forma de romance tradicional.

REY CRISTIANO

(A un moro que ha sido sorprendido por un centinela y llevado a su presencia).

¡Moro insolente, atrevido! ¿Por qué con *sacrílegas* manos robaste el Madero de la Cruz donde agonizó nuestro Dios?

MORO

¿Qué Cruz?... ¿Qué Dios?... No porque en el campo estés hables torpezas y locuras sin tino. Ya me encontraré armado y como tocino he de troncharte con mi espada.

REY CRISTIANO

¡Ay de ti, si al campo vuelves!

MORO

¡Ay de ti, si al campo vas!

REY CRISTIANO

¡Ah!... ¡Moro insolente, atrevido!...

¡Suelto de boca, hablador!...

¡La muerte la has de encontrar en la boca'e mi cañón!

(Le muestra una escopeta).

MORO

(Asustado). Bien sabes que si culpa nos cabe en algo, debes entenderte con mi Rey Solimán, Señor del Griego Blasón, y si tiene en su poder esa Cruz que dices, sólo ofreciéndole rescate podrás recuperarla.

REY CRISTIANO

Ve a tu campo, pero... ¡Ay de ti, si vuelves a pisar el campo cristiano!

MORO

(Se aleja y repite en voz baja).

Ay de ti, si al campo vas.

(Aparece un grupo de moriscos cerca de la línea fronteriza que separa ambos campos).

CENTINELA CRISTIANO

¡Hay moros en la costa!

LOS CRISTIANOS

(Cantan al mismo tiempo que siguen el ritmo con un leve movimiento lateral. Hay un contrapunto de cuatro estrofas).

Moro en la frontera
novedad será,
pero esos canallas
miedo no nos dan.

Lento

The musical score is written on two staves. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a time signature of 2/4. Above the staff, the word 'Lento' is written. The melody consists of eighth and quarter notes. Below the staff, the lyrics are written in a spaced-out format: 'Mo-ro, en la fron - te - ra no - ve - dad se - ra pe-ro, e-sas ca-'. The second staff continues the melody with similar note values. Below it, the lyrics are: 'na - llas ca - na - llas ca - na - llas mie-do no nos da - an'. The score ends with a double bar line and repeat dots.

LOS MOROS

Que llore el cristiano,
porque en este día
ve la Cruz que adora
presa en *barbería*.

LOS CRISTIANOS

La sagrada Cruz
de mi Redentor
lo tienen los moros
¡Mi Dios, qué dolor!

LOS MOROS

Propongan rescate
por su libertad,
buscando la esfera
donde nace el sol.

REY CRISTIANO

(A sus soldados).

Nobles, valientes vasallos,
columnas de aqueste imperio,
compañeros valerosos
que aquí tiembla el universo:
no déis un triste suspiro
ni desperdiciéis el tiempo
al ver que estas cristiandades
se visten de lutos negros.
Es hora de pronunciarse
y rescatar el Madero
que custodia el moro injusto
y sin el menor respeto.
No olvidéis que el que defiende
los bienes del Padre Eterno,
alcanza para su gloria
todas las dichas del cielo.

EL DUQUE

¡El Madero soberano
en qué dilema se puso!
entre las nubes del cielo
y los furores del mundo.
Aun cuando no estoy cierto
si estoy vivo o bien difunto,
salga ese amor de mi pecho
que es del mismo objeto suyo.
Ofrezcámosle en rescate
ducados en oro puro,
porque hacer una cruzada
sería fatal para muchos.

REY CRISTIANO

¡Cruja el caos de la tierra
y los horrores del mundo!,
que yo he de ser el primero
en abrazar un escudo
y una espada que relumbre
su limpio acero desnudo
con las escarchas de enero

y todos los soles de junio.
Antes que pierda la vida
veré si yo *restituio*
la Cruz de Cristo al lugar
en donde Elena *lo* puso.
¡Viva nuestro rey *Heraclo*!
¡*Heraclo* y César Augusto!

(PARECERES)

(AL DUQUE)

¡Duque, dé su parecer
ahora que yo os consulto!

EL DUQUE

Soy de sentir, Rey Supremo,
y presto te lo consiento,
de que le ofrezcas al moro
rescate por el Madero.

REY CRISTIANO

Duque... Tu parecer no me agrada,
porque del hombre guerrero
y del bárbaro morisco
te hayas cobarde y con miedo.

(AL CONDE)

¡Dé el Conde su parecer!

CONDE

Yo, si Vuestra Majestad
se aviene bien a mi intento,
deseo hacer frente al moro
y tener un fin sangriento.

REY CRISTIANO

Ese espíritu gallardo
y ese valeroso pecho
han de unirse con el mío
para hacer un mismo hecho.

(AL MARISCAL)

¡Dé su voto el Mariscal!

EL MARISCAL

Si vuestra leal persona
se aviene a mi parecer,
mandad al moro *embajad*
para que, a buen entender,
entregue el Santo Madero,
símbolo de nuestra fe.

REY CRISTIANO

¿Y si por él no lo entrega,
qué tendríamos que hacer?

EL MARISCAL

Y si por él no lo entrega,
los vasallos irán luego
a rescatar el Madero,
aunque sea a sangre y fuego,
por las heridas de Cristo
y los serafines del cielo.
Dispón, señor, tu *embajad*;
el quien fuere vaya presto.

DON AMADEO

(Este vasallo ofrece sus servicios al Rey).

Para librar tal *aución*
contad con mi, Realeza,
que soy un leal vasallo
de las ordenanzas vuestras;
además llevo en la sangre
toda la fuerza guerrera,
pues soy hijo de leones
y otras fieras de la selva.
Si mi honor no consiguiera
resistir a tal *impresa*,
bien merecido tendría:
me cortase la cabeza.

DON ENRIQUE

(Ofrece también sus servicios al Rey).

Nací en las selvas del África,
cristiano entre gentes moras,
tomé leche de leona,
me alimentaron las osas,
las serpientes me educaron
con sus lenguas venenosas:
por eso es que se doblega
quien a pelear me provoca.
La fuerza de muchas fieras,
la sangre de las ponzoñas,
se conservan en mi pecho
tan firmes como una roca...

.....

Y, por si esto no bastara,
Alta Majestad Real,
a vuestros pies me arrodillo
como vasallo leal
y juro hacer frente al moro,
nuestro enemigo mortal,
si ofendiese a nuestro Cristo
con la maldición de Alá.
Si mi honor no consiguiera
Aución tan particular,
no me llamaría desde hoy
don Enrique, el General.

REY CRISTIANO

Don Enrique y don Amadeo:
son muy justas vuestras quejas,
mas los he de menester
para otra mejor impresa.

(AL DUQUE)

Duque, tú que fuiste el primero en hacer una proposición, te nombro de Embajador ante el Rey Moro, pero no le ofrezcas rescate de interés. Exígele que entregue la Cruz; en caso contrario, ninguno quedará vivo.

EL DUQUE

Obedezco, Vuestra Alteza; dadme la licencia necesaria.

REY CRISTIANO

A Dios ruega y con él vayas.

(El Duque toma su cabalgadura y parte).

LOS CRISTIANOS

(Cantan)

Parte nuestro Duque,
parte con valor,
al campo morisco
por Embajador.

EL DUQUE

(Mientras se dirige temeroso al campo morisco).

Yo a la conquista me obligo

ya que el poder merecí.

Sólo le pido a mi Dios

que no se olvide de mí.

Recorriendo mi memoria,

en tanto que vengo aquí,

no dudo que fue un gran *ierro*

el *ierro* que cometí.

(Al llegar a la frontera).

¡Piadosísimo Dios mío!

Dadme luz y entendimiento

para que al moro convenza

y saque la Cruz al momento.

(En voz más alta).

¿Hay centinelas en este campo?

CENTINELA MORO

¿Quién con tanto fervor llama?

EL DUQUE

Quien con tanto fervor le habla. Vaya y dígale a su Gran Señor que ha llegado un Ministro Embajador y que pide la pasada.

CENTINELA MORO

(A su Rey). Grande Monarca, Señor, ha llegado un Ministro Embajador que pide la pasada.

REY MORO

¿Quién ha de ser?... ¿Supongo que no será el mismo Rey Cristiano?... Pues, dígale que pase.

CENTINELA MORO

(Al Duque). Dice mi Grande Monarca que pase. *Apíese* de su caballo overo.

EL DUQUE

Ven, perro, allégate y recibe a tu compañero. (Le deja el caballo y él se presenta ante el Rey).

Yo, a vuestras cesáreas plantas

muy engrandecido estoy...

Vengo de parte del Rey...

.....

(El Rey moro no le hace caso).

EL DUQUE

(Con arrogancia).

¡Atrevido y desatento!...

Me ves de pie y no ordenas

esta silla... Pues, la arranco

aunque esté con mil cadenas.

(Arranca la silla, da con ella tres vueltas, la pone delante del Rey y se sienta).

REY MORO

Con tanto orgullo y valor

y con tanto atrevimiento

te sientas a mi presencia...

Di al punto tus sentimientos.

¿A qué envía vuestro Rey?

EL DUQUE

Me envía por el Madero

de Cristo, Nuestro Señor,

quien agonizó en la Cruz.

Ya sabes lo que es razón.

¿Conoces a Cristo, verdad?

Espero tu decisión...

REY MORO

Las noticias tengo de él

por simpática ilusión.

EL DUQUE

¿Y sabes quién fue la madre de Cristo?

REY MORO

Una *sincera* mujer.

EL DUQUE

¿Y no sabes que es la divina Virgen María?

REY MORO

Humana es.

EL DUQUE

¿Y no sabes que tuvo su hijo por obra y gracia y fue virgen en el parto, antes del parto, y después del parto, y su virginidad conserva?

REY MORO

Humana es, porque *lo* mandaron como víctima para Egipto.

EL DUQUE

Divina es, pues tuvo un hijo
y quedó santa y doncella;
y en el cielo, junto a Cristo,
vela por la paz terrena.

REY MORO

Humana es: parió un hijo
de humana naturaleza.

EL DUQUE

Si no quieres entender,
individuo que provocas,
he de ponerte al instante
una mordaza en la boca.
¡Hable, señor!... ¡Vuestra Alteza,
espero que me responda!

REY MORO

Ha... ha... ha... hablar no puedo.

EL DUQUE

Clámale a tu Dios, Alá
que tiene tanto poder.

MOROS

(En coro).

Todo se ha hecho por obra
y Alá no lo puede hacer.

EL DUQUE

Hay dos palabras que dicen:

et cum peccatas meas;

et cum peccatas suas.

(Luego hace la señal de la cruz).

LOS MOROS

(Cantan)

El cristiano dice
que su Cruz intenta;
a mi Rey le toca
mandar la respuesta.

EL DUQUE

¡Hable, señor!... ¡Vuestra Alteza,
espero que me responda!

REY MORO

¡Ah, cristiano! Me contuviste el habla hasta que te pareció. (Se levanta furioso y habla con voz decidida). Anda y dile a tu Rey así: que, si quiere la devolución de su Cruz, me mande un rescate de mil ducados en oro; y si tiene tanta insolencia, él mismo venga por ella.

Aprovecha que te vale
el fuero de Embajador;

y de no te daría muerte
como perro ladrador.

¡Insolente majadero!... ¡Villano!...

¡Quítate de mi presencia!

(El Duque se retira y se encuentra con el centinela).

EL CENTINELA MORO

Atrevido y desatento,
individuo malcriado,

vuelve y te dejaré muerto
entre dos palos, colgado.

EL DUQUE

Ahora me voy contento
y advertido ya te dejo
que te encontrarás muy pronto
frente a este pecho guerrero.
He de dejarte inhumano,
despojado de tus huesos,
y tus miembros servirán
como alimento a mis perros.
Y, si ahora me provocas
con tan fuerte vituperio,
como Absalón quedarás
pendiente de los cabellos.
(Toma su caballo y se aleja).

LOS CRISTIANOS

(Cantan).
Ya del campo vuelve
nuestro Embajador...
¿Qué dirá ese moro,
el perro hablador?

EL DUQUE

(Se presenta al Rey y se arrodilla).
Ya señor, vengo a tus plantas;
muy engrandecido estoy.

REY CRISTIANO

Noble Embajador, levanta. Dime al momento, ¿qué dice el moro?

EL DUQUE

Escuchad lo que me dijo: “Anda y dile a tu Rey así: que, si quiere la devolución de su Cruz, me mande un rescate de mil ducados en oro; y si tiene tanta insolencia, él mismo venga por ella”.

REY CRISTIANO

¿Así lo dijo?

EL DUQUE

Así lo dijo.

REY CRISTIANO

(Al Conde).

Conde, suba su caballo
y contigo vayan tres
y donde hallen buen terreno
una cruz por señal poned,
para terror del infierno
y al morisco sorprender.
Recordad que en toda guerra
ardiles hay que tejer.
Muy pocas palabras bastan
para el presto en entender..
Id con Dios y que os auxilie
cuando fuere menester.

EL CONDE

Obedezco, Vuestra Alteza.

(Sale al campo de a caballo; sus tres compañeros marchan con él. Ruega a la Virgen que le auxilie).

(Loa).

A vos, Madre del Socorro,
en quien siempre amaneciendo
están las luces eternas
y el sol de justicia lleno.
Socorre a este justo Conde
y sácalo de este empeño,
que va entre medio de moros
en defensa del Madero.
Eres madre de piedades
y de afligidos consuelos,
refugio de pecadores
y amparo del universo.
Acoge estas fuertes voces
que a tu nombre van diciendo:
¡Cruja el caos de la tierra
entre voraces incendios!
Y sólo en oír ¡Socorro!
perezca dentro'e su centro

cuanto enemigo quisiese
oponerse a mis intentos.
(A sus compañeros).

Compañeros valerosos,
con la inspiración del cielo,
de hacerle la entrada al moro
considero que ya es tiempo.
Yo he de entrar a retarlo,
barba a barba, pecho a pecho,
y ustedes por *estramuros*
harán la pausa a este hecho.
Y al eco de mi alta voz
estén para acudir prestos.
Ya demostraré al canalla
que hay poco del dicho al hecho.

(Sus compañeros quedan escondidos, mientras él entra repentinamente al aposento del Rey
Moro y lo amenaza).
(Reto).

¡Bárbaro moro! ¡Atrevido!
¿Por qué con gran vituperio
nos has robado la Cruz
y *lo* has traído a tu imperio?
¿No echas de ver, insolente,
que es éste un vil paradero,
mas, no puede habitar en ti
el sacrosanto Madero?
Entrega mi Cruz, o de no,
en este mismo momento,
revolcarte entre la sangre
—¡vive mi Dios!— te prometo,
y todos tus servidores,
estos viles vasalluelos,
han de servir solamente
para tizón del infierno.

REY MORO

¿Quién con tanto valor habla? ¿Eres por ventura el Conde?

EL CONDE

(A toda voz). ¡*Ego sum!!*

REY MORO

¡He de mi gente a prenderlo!

EL CONDE

¿Qué es prenderlo? ¿Qué es prenderlo?

¿Qué hizo Dios con los *saiones*
cuando fueron y prendieron?...

(Acuden rápidamente los compañeros del Conde. El Rey Moro se sorprende; sus guardias se van de espaldas).

LOS COMPAÑEROS DEL CONDE

A estos rapaces sin luz
degollemos como perros...

EL CONDE

¡Compañeros!, conteneo...

Saquemos de aquí la Cruz

y a su sitio *lo* pondremos

y a nuestro Rey y Monarca

la noticia llevaremos...

(Llevan la Cruz y la colocan en el
lugar correspondiente).

EL CONDE

(Aconseja a sus compañeros). Queden de escolta en el campo y pongan cuidado quién pasa.

Si es un moro atrevido, haga aquí la oración... (El Conde avanza y se presenta ante su Rey).

Yo, a vuestras cesáreas plantas

muy engrandecido estoy...

REY CRISTIANO

¿Y los que contigo fueron?

EL CONDE

Quedan de escolta en el campo.

REY CRISTIANO

¿Custodiando qué?

EL CONDE

La señal que me dijiste que pusiera.

REY CRISTIANO

¿Y en eso solamente los has ocupado?...

¿No te han servido en nada más útil?...

EL CONDE

¿En qué más útil, Majestad, que en custodiar la Cruz verdadera?

REY CRISTIANO

¿Qué me dices?... ¿Qué oigo?

EL CONDE

Sí, Majestad, la misma y la propia donde agonizó mi Dios.

REY CRISTIANO

Mañana os haré grande. (Sale de su aposento y canta con los demás cristianos).

LOS CRISTIANOS

(Cantan).

Sin paga y sin guerra,

con gran bizarría,

ya la Cruz sacamos

de la *barbería*.

(Se dirigen a adorar la Cruz).

.....

REY MORO

(A los suyos)

Temerarios compañeros,

soldados de gran valer,

“los ducados o la Cruz”

vuestra consigna ha de ser.

La primera *aución* será

entrevista con el Rey.

A quien de Embajador se ofrezca

le pido su parecer.

(PARECERES)

SOLDADO MORO

(Ofrece sus servicios al Rey).

Si para llevar la embajada,
Su Alteza, a mí me eligiera,
exigiría cumplimiento
a las peticiones vuestras.
Y si el cristiano malvado,
con palabras no accediera,
de inmediato volvería
para preparar la guerra.

REY MORO

¿Hay alguno más valiente?

AMET

(Levanta la mano). Considero que lo soy.

REY MORO

Amet, de su parecer.

AMET

Si acaso a mí me tocara
de llevarle la embajada
al indigno de ese rey,
con mi valor y arrogancia
deshiciera sus trincheras,
atropellara sus guardias,
trastornara sus castillos
y a él me lo convirtiera
en polvo.

REY MORO

(Al soldado moro).

Tú que fuiste el primero
te nombro de Embajador;
(A AMET)

Y tú quedarás pendiente
para otra *impresa* mayor.
(AL SOLDADO MORO)

¡Ve por el oro o la Cruz!
¡Ve con la gracia de Alá!

LOS MOROS

(Cantan).

Parte buen soldado,
parte con valor
al campo cristiano
como Embajador.

SOLDADO MORO

(Toma su caballo y parte. Al cruzar la frontera habla con valor).

El sol eclipsa sus *raios*,
la luna su resplandor,
y los astros y planetas,
bajan de su alta región.

.....

LA ESCOLTA

(Lo encuentran y le obligan a detenerse).

Bárbaro moro que pasas
y no pones atención,
vuelve tu bruto, el caballo,
y *hace* aquí la oración.

SOLDADO MORO

Infelices cristianillos
que se burlan de un viajero,
¿qué caso haré de vosotros,
ni de ese bruto madero?

LA ESCOLTA

(Lo toman de los brazos, lo bajan del caballo y le dicen).

Ahora ya es tiempo, moro,
que te inclines de rodillas,
y, si obedecer no quieres,
te quebramos las costillas.
(Lo arrodillan a la fuerza).

SOLDADO MORO

¡Cómo tratan al viajero
estos cristianos malvados!
Pero un castigo terrible
bien pronto lo tendrán, villanos.

LA ESCOLTA

(Lo sueltan y el moro sube a su caballo).

Te vas por Embajador,

llevando algo que contar.

Ve y di a tu Rey que te dimos

una sarna que rascar.

SOLDADO MORO

(Avanza por el campo cristiano y busca a los enemigos).

¿A dónde están los cristianos

con su loca pretensión?

¡Abrid ese fuerte castillo

que vengo como león!

CENTINELA CRISTIANO

(Sale a su paso).

¡Deténte, bárbaro impío!

Verás que este acero limpio

es un *raio* desatado

contra moros atrevidos.

SOLDADO MORO

Ya me apercibo, cristiano,

dígale a su Gran Señor:

de la morisca ha llegado

un Ministro Embajador...

CENTINELA CRISTIANO

(Va a su Rey).

De la morisca ha llegado

un Ministro Embajador

del Gran Sultán Solimán,

Señor del Griego Blasón...

Pues, pido la pasada.

REY CRISTIANO

¡Dígale que pase!

CENTINELA CRISTIANO

Dice mi Grande Monarca que pase.

SOLDADO MORO

(Se presenta ante el Rey Cristiano).

Yo, a vuestras cesáreas plantas...

REY CRISTIANO

(Le ofrece una silla atentamente).

Toma asiento y dime ¿cómo has venido?

SOLDADO MORO

(Contesta muy molesto de su camino). Esa su cuadrilla, *Cristianeza...*

Me tomaron y me desmontaron del caballo; me hicieron adorar el Madero de la Cruz y me *descoiuntaron* los huesos. De estas dolencias nunca sano... ¡Castiguelos, Señor Rey, esos viles traidores!

REY CRISTIANO

Hágase el desentendido

y sanarán sus dolencias...

¿y tu rey cómo quedó?

SOLDADO MORO

Muy lleno de enojos y de injurias, pues llegó un cristiano, de vuestro estimado bando, por la Cruz del sacrificado Cristo, diciendo:

“Entrega mi Cruz, o de no,

en este mismo momento,

revolcarte entre la sangre

—¡vive mi Dios!— te prometo...”.

Mi Rey con gran enojo le preguntó quién era; y con la voz de un trueno contestó: “*¡Ego sum!!*”. Mi Rey llamó a su gente para prenderlo, cuando llegaron sus compañeros, que escondidos estaban, con la velocidad de un raio, diciendo:

“A estos rapaces sin luz

degollemos como perros”.

Todos doblamos las rodillas y nos fuimos de espaldas y, como mi Rey quedara solo, le quitaron el Madero de la Cruz que en su poder estaba... Y, por tanto, vengo por ella o por los ducados.

REY CRISTIANO

Y si no los hay, ¿qué harás?

SOLDADO MORO

¡Cómo que no los hay!... ¡Cómo qué harás... Si no los hay, de uno en uno los llevaré atados a la cola de mi caballo.

REY CRISTIANO

Aprovecha que te vale
el fuero de Embajador;
y si no te daría muerte
como perro ladrador...
Y así villano, ¡quítate de mi presencia!

SOLDADO MORO

(Sale rápidamente).

LOS MOROS

(Cantan al ver regresar al moro).
Ya del campo vuelve
nuestro Embajador.
¿Qué dirá el cristiano,
el perro hablador?

SOLDADO MORO

(Se presenta ante su Rey).
Yo, a vuestras cesáreas plantas,
muy engrandecido estoy...

REY MORO

Noble Embajador, levanta. ¿Qué dice el Rey Cristiano?

SOLDADO MORO

Me despidió sin acceder y me dijo:

“Aprovecha que te vale
el fuero de Embajador;
y si no te daría muerte
como perro ladrador...”.

Su cuadrilla me desmontó del caballo y me *descoiuntó* de huesos... Y me hizo adorar el
Madero de la Cruz. De estas dolencias nunca sano.

REY MORO

¡Amet!, vaya a *rectar* la desvergüenza del Gran Sultán Solimán, Señor del Griego Blasón.
Pero, por el camino real no, se atraviesan centinelas.

AMET

Que *ardiles* quiere la guerra
yo sé, Gran Rey y Señor,

cuyas famas y banderas
cubren la cara del sol.
Si la calandria discurre
en un ejército o en dos,
si el pueblo se me resiste
y no se rinde a mi voz,
hasta en la postrera piedra
dejo escrito mi valor.
Ya sabes monarca *invictor*
lo pronto que en serviros soy.
En asuntos de tu reino
nada me causa temor;
para publicar la guerra
sólo parto con mi valor.
Y así, trompetas y cajas,
llamad al enemigo español.
(Toca la banda, mientras Amet arregla su cabalgadura, monta y parte).

(EN CAMPO MORO)

¡Ah del campo! ... ¿Hay centinelas en este campo?

CENTINELA CRISTIANO

¿Quién llama?

AMET

Un Ministro Embajador
del Gran Sultán Solimán,
Señor del Griego Blasón.
¡Exijo la pasada!
(Atropella al centinela y se presenta ante el Rey Cristiano).
Has de saber que yo soy
un Ministro Embajador
del Gran Sultán Solimán,
Señor del Griego Blasón.
Valeroso Carlos Quinto,
vengo a pedirte atención
que concedas a mi Rey
las cosas que a pediros voy:
o Cruz o ducados quiero,
o de no -¡por Alá, mi Dios!-

haré que mis enemigos
tiemblen a nuestro rigor.
Mi Rey os *imbia* a decir
que dejéis para otra ocasión
la altiva guerra que emprendes,
si no, antes que alumbre el sol,
nuestras escuadras darán
su última resolución,
y al enemigo al momento
barrerán sin compasión.
Mas, no alumbrará la esfera,
ni el mismo sol que alumbró;
y así tu respuesta aguardo
para hacer mi oposición.

REY CRISTIANO

¡No entregaré nada, por nada, ni a nadie!

(RETO)

AMET

Monarca de indignidades,
de esos vasallos perversos
que publican por el orbe
al Gran Rey del Universo.
Grande eres en desvergüenzas.
¡Atiéndeme, rey de infiernos!
¿Por qué te has insolentado
con mi Rey con tanto exceso?
Tú, para aquél, ¿quién eres?
Un fantasmillo, un mozuelo
que ni para barrer sirve
de su gabinete el suelo.
¿Con qué desacato te osas
a desafiar lo soberbio?,
cuando los tuyos ni tú
son capaces de ofenderlo.
Si no, disponte en campaña
y no dilates —¡corriendo!—
que cuanto más te demores
mi corazón se está ardiendo.

Mira que en furor y en rabia
yo quisiera ya tenerlos
y de uno en uno
los *ilos desapareciendo*.

Esos bribones *balsanes*,
que se precian de guerreros,
salgan breve a sus campañas,
si se hallan hombres enteros.

Y tú, infame rey, verás,
junto con tus vasalluelos,
que en la primera refriega
los tendremos por el suelo.

(Amet sale y tiene un encuentro con algunos soldados cristianos. Se baten a espada):

Pago y pinto, topo y pago.
¿No hay más quien tope?...

.....

El fuego reduzca todas
sus grandes galardonas.

.....

(A los centinelas).

¡Y ustedes hincan rodillas
y también levantan codos!

.....

(A un centinela).

¡Ay de ti, si al campo vas!

CENTINELA CRISTIANO

¡Ay de ti, si al campo vuelves!

(Amet se retira).

LOS MOROS

(Cantan).

Ya del campo vuelve
nuestro Embajador.

¿Qué dirá el cristiano, el perro hablador?

AMET

(Se presenta ante su Rey).

Yo, a vuestras cesáreas plantas...

REY MORO

¿Has cumplido?

AMET

He desecho sus trincheras,
atropellé sus guardias
y les dije cuanto pude...

REY MORO

¡¡Guerra!!... ¡¡Guerra!!... ¡¡Al arma!!... ¡¡Al arma!! (Sale rápidamente con los suyos gritando).
¡Soy el Rey Mahometano!... ¡Aquí va el que formaba torres de viento en Babilonia contra
los cristianos!... ¡Por Alá!... ¡Por mi madre!... ¡Aquella tigre que me dio el primer beso!...
¡¡Guerra!!...¡¡Guerra!!...¡¡Al arma!!...¡¡Al arma!!...

LOS CRISTIANOS

(Salen a su encuentro, gritando).

Pronto quedarán vencidos
estos moros atrevidos!!...

(Se entabla una guerra encarnizada con sables de madera y escopetas. Los cristianos sacan
ventaja).

.....

REY MORO

(A los suyos).

¡Alto!, nos han ganado la guerra.

REY CRISTIANO

(Se acerca al Rey Moro y lo desafía).

¿Estás dispuesto a medir tu espada con la mía?

REY MORO

¡No! (Agotado).

REY CRISTIANO

¿Quieres recibir el bautismo?

REY MORO

¡Sí! Tu Dios es el más poderoso, el más justo, el Soberano del Universo. (El Rey Cristiano
lo abraza y simula bautizarlo. Los cristianos bautizan a los moros con nombres jocosos que
improvisan en el momento. Se abrazan).

LOS MOROS

(Cantan después de la conversión).

Ya somos cristianos

digo en alta voz.

¡Qué ley tan preciosa!

Bendito sea Dios.

MOROS Y CRISTIANOS

(Cantan todos juntos).

Virgen del Socorro

poderosa eres,

sois la más dichosa

entre las mujeres.

Lento

Lento

Vir - gen del So - co - rro po - de - ro - sa e - res

sois la más dí - cho - sa en - tre las mu - je - res

The image shows two staves of musical notation in G major (one sharp) and 2/4 time. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a time signature of 2/4. It contains a repeat sign followed by a melody. The lyrics 'Vir - gen del So - co - rro po - de - ro - sa e - res' are written below the first staff. The second staff continues the melody with the lyrics 'sois la más dí - cho - sa en - tre las mu - je - res'. The tempo marking 'Lento' appears above the first staff.

(Todos juntos al son de algunos instrumentos emprenden una marcha final).

OBRAS CITADAS

Altamira, Rafael. 1946. *Manual de historia de España*. 2ª edición corregida y aumentada. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 374.

Del Arco y Garay, Ricardo. 1943. *Notas de folklore altoaragonés*. CSIC. Instituto Antonio de Nebrija. Biblioteca de Tradiciones Populares. 1. Gráficas Barragán, Madrid.

Tesoro del folklore español I. 1950. Con prólogo de Julio Caro Baroja. Ediciones Siglo XX, Madrid.

Uribe Echevarría, Juan. julio de 1963. "La Tirana de Tarapacá". En la *Revista Mapocho*. Biblioteca Nacional. Año I, tomo I, 83-122.

Vásquez de Acuña G., Isidoro. 1956. *Costumbres religiosas de Chiloé y su raigambre hispana*. Universidad de Chile. Centro de Estudios Antropológicos. Edit. Universitaria, Santiago de Chile, pp. 31.

